

TRADICION ORAL EN EL IMPERIO DE LOS INCAS HISTORIA, RELIGION Y TEATRO

Elizabeth Fonseca C.

El Departamento Ecuménico de Investigaciones, DEI ha publicado la obra de Georgina Meneses titulada *Tradición oral en el Imperio de los Incas. Historia, religión y teatro*. Con este trabajo la autora se graduó como licenciada en Artes Dramáticas, con énfasis en teatrología, en la Universidad de Costa Rica, en 1984. Han pasado, por tanto, casi ocho años sin que este libro saliera a la luz pública, corriendo el riesgo de quedar desactualizado sin llegar a lectores. Es en el marco de la celebración del "Quinto Centenario del Encuentro de Dos Mundos" cuando se ha creído oportuno editar esta tesis, galardonada con la nota máxima y una recomendación de publicación.

El libro de la Lic. Meneses está compuesto de tres partes, más las usuales introducción y conclusión, y un apéndice, todo lo cual es antecedido por un prólogo de Joaquín Gutiérrez. Comenzaré por comentar el apéndice porque en él se nos revelan las motivaciones que condujeron a su autora a escribir sobre esta temática. Aparte los nexos naturales que la unen a su tierra natal, Perú, Meneses se propone levantar nuestro orgullo de pueblos mestizos. Esta tarea resulta indispensable para detener el

colonialismo cultural pues "... desde la cuna, generación tras generación, nos amasaron el cerebro con dedos llenos de desprecio por lo auténticamente americano, por lo nuestro, por nuestra parte india que a todo trance nos empujaron a negar como una vergüenza". (p. 183).

Sin embargo, con este trabajo, la autora se revela, más que peruana, latinoamericana. No en vano en la primera parte, *Historia*, aparece una cita de Martí:

"La historia de América de los Inca acá, ha de enseñarse al dedillo, aunque no se enseñe la de los Arcontes de Grecia es preferible nuestra Grecia a la Grecia que no es nuestra, nos es más necesaria. Injértese en nuestras repúblicas el mundo, pero el tronco ha de ser de nuestras repúblicas". (p. 19)

Esta veta martiana, presente en toda la obra, constituye uno de sus principales aciertos. Para Meneses es necesario conocer nuestra historia, con el fin de fortalecer nuestra identidad latinoamericana. No obstante que comparto este criterio, me parece que la autora se ha excedido en su afán, al brindarnos una apretada síntesis de la historia de la civilización quechua antes de la conquista española. De la página 21 a la 87 se refiere a los orígenes, la organización económica, social y política. Aunque Meneses asegura haber dejado muchos temas en el tintero, para mi gusto pudo haber dejado más, pues esta primera parte contiene información que resulta irrelevante para la hipótesis (implícita) fundamental que se quería demostrar con esta investigación, a saber, que la civilización quechua superó la etapa de la ceremonia mágico-social o mítico-religiosa para adentrarse en el campo del teatro, pasando por el mismo proceso evolutivo que pasó el teatro en otras regiones del mundo.

La información contenida en la segunda parte, titulada "Génesis del arte dramático", por lo contrario, me parece más pertinente, mejor estructurada y bellamente escrita. Aquí se toca los temas siguientes: la religión, la comunicación escrita y oral, las fiestas paganas, la literatura y finaliza con las primeras manifestaciones teatrales. El clímax de la obra se logra en la tercera parte: "Teatro", donde se trata en profundidad el problema de si se traspasó la ceremonia social o ritual para llegar al teatro, los géneros (comedia y tragedia), la dramaturgia quechua y la pieza teatral "Ollantay".

Un aspecto que merece ser destacado de este libro es su metodología. La autora se aventuró a escribir acerca de la tradición oral en el imperio de los Incas, sin realizar ella misma la recopilación de esas tradiciones a partir de informantes. En este caso la imposibilidad de hacerlo es obvia. La autora se basa entonces en la tradición oral, pero según la recogieron otros autores, desde los primeros cronistas, hasta mestizos distinguidos como Huamán Poma de Ayala y el Inca Garcilaso de la Vega, o autores contemporáneos como José María Arguedas o Luis Alberto Sánchez. Meneses logró entresacar de la obra de autores tan diversos la información que le permitió hilvanar una nueva reflexión, una interpretación del desarrollo teatral en la civilización quechua.

En esto yo encuentro un mérito indiscutible, porque los historiadores solemos tener el prurito de realizar todos nuestros trabajos recurriendo principalmente a fuentes primarias. Pero no siempre se puede y no siempre resulta indispensable. La originalidad bien puede residir en la delicada relectura de otros textos, en la reinterpretación y planteamiento de nuevas interrogantes para ser elucidadas en trabajos posteriores.

Para concluir, quisiera aprovechar la ocasión de felicitar a la señora Meneses porque su "criatura" ha visto la luz y de agradecer al DEI por entregarnos siempre ediciones bien cuidadas.